

## XVII.

Por aquel mismo tiempo apareció en el cielo el famoso cometa que se llamó de Carlos V.

## XVIII.

Y ese cometa, y la tempestad de nieve, y las derrotas de los ejércitos, consternaron á Motecuhzoma y á sus vasallos.

## XIX.

La supersticion formaba el fondo del carácter de Motecuhzoma.

Espantóle la aparicion de aquel meteoro: su preocupada imaginacion, unió á este incidente las calamidades que su ejército sufrió en su marcha hácia Amatlan, y las pérdidas que tuvo en las batallas: añadió á esos acontecimientos la tradicion que habia en el pueblo, tradicion cuyo origen no conoce la historia, de la ruina de aquellas naciones con la llegada de gentes extrañas; y amilanado por tantos indicios, y mas que todo, dominado por sus ideas supersticiosas, no pudo permanecer indiferente ante aquella situacion, y llamó á los astrólogos de su imperio, y les pidió la explicacion de aquel cometa.

No le satisficieron las respuestas de sus sábios. Dirigióse entonces á Netzahualpilli, rey de Acolhuacan, con quien no se hallaba en aquellos días en muy buenos términos, con motivo de la muerte de Huexotzincatzin, hijo del acolhua, á quien su padre mandó ajusticiar, á despecho de los ruegos de Motecuhzoma. Netzahualpilli, astrólogo, y que se tenia por adivino, pasó á Tenochtitlan; y despues de largas medi-

taciones y conferencias con Motecuhzoma, dicen los historiadores que vaticinó que aquel cometa era el nuncio de la llegada de gentes extrañas al país de los aztecas, y de muchas desgracias que caerían sobre el imperio.

Hemos subrayado la palabra *dicen*.

Y *dicen* también los cronistas que no satisfecho Motecuhzoma, apeló á una especie de juicio de Dios, desafiando á Netzahualpilli á jugar al balón, en el concepto de que si éste perdía quedaba nula su predicción.

*Dicen* que Netzahualpilli fué vencedor.

Y Motecuhzoma, como todo hombre á quien se le augura un mal, se resistió á creer la profecía, á pesar de que el juicio de Dios le fué contrario; y consultó al mas famoso de los astrólogos de su corte. La respuesta de este nigromante confirmó el vaticinio de Netzahualpilli.

Motecuhzoma, indignado, mandó sepultar al desdichado astrólogo bajo las ruinas de su casa.

Hé ahí lo que *dicen* los historiadores. *Dicen* mas, aseguran, que la princesa Papantzin que murió en 1509, resucitó solo con el objeto de avisar á Motecuhzoma de la ruina de su imperio, y de ser la primera que, una vez consumada la conquista, recibiera las aguas del bautismo; y Clavijero asegura que vivió muchos años despues, consagrada al retiro y á la abstinencia.

Y como si no bastaran á los historiadores y á los cronistas esos prodigios para predecir la ruina de la idolatría en el Anáhuac, todavía nos dan, como indicio de esa catástrofe, la violenta agitacion de las aguas de los lagos en 1509, y cuando reinaba un tiempo cuya calma no era perturbada ni por la mas ligera ráfaga de viento; el inesperado incendio de las torres del templo mayor de México, en 1510; y, por fin, en 1511, la aparicion en el cielo de hombres armados que combatian entre sí, y que se mataban.

La historia es seria, muy seria; y no puede aceptar como buenos esos milagros, aunque los refieran Acosta y Torquemada; aunque los apoye Clavijero; aunque se diga que esos

hechos están exactamente descritos en los geroglíficos acoluas y aztecas; porque muy bien pudo suceder que esas pinturas fueran hechas por los dominadores con posterioridad á la conquista, para imponer respeto y miedo en el ánimo supersticioso del pueblo conquistado, con el fin de mantenerlo en estúpido pupilaje, y adormecer en él los sentimientos de libertad.

## XX.

La sed de conquistas y de engrandecimiento no se amortiguó en Motecuhzoma, á pesar de la consternacion que le infundieron las profecías.

En 1508 hizo la guerra á los tlaxcaltecas, á los huexotzincas, á los atlixcas, á los de Xepatepec, á los de Malinaltepec; en 1509 se rebelaron contra la corona los de Xotixtepec, y fueron de nuevo sometidos; en 1511 sucedió lo mismo con los de Xope; en 1512 un ejército numeroso marchó contra los de Quetzalapan, y los venció y subyugó; y, en fin, en 1513, en 1514 y en 1515, nuevas conquistas ensancharon los límites de la monarquía.

## XXI.

El rey fanático, queriendo tal vez aplacar la ira de los dioses que le amenazaban con la destruccion del imperio, quiso dotar el gran templo con una piedra nueva para los sacrificios. Hizo, pues, buscar una de desmesuradas proporciones que sus enviados encontraron cerca de Coyohuacan. Puliéronla y labráronla con todo el cuidado que reclamaba su destino, y la condujeron á México, con gran pompa y ceremonia. Un gentío inmenso tiraba de ella: la llevaban desde Coyohuacan; á la entrada de la corte fué feliz; pero al tocar los límites de la ciudad, al pasar sobre un puente de madera, éste se rompió, y la enorme piedra cayó al agua, arrastrando en pos de sí al gran sacerdote que la incensaba, y á algunos de los conductores.

El emperador y el pueblo se affigieron por esa desgracia; pero sin desalentarse, trabajaron para sacar la piedra del canal; consiguieronlo despues de muchas fatigas, y la condujeron al templo, en donde fué dedicada con víctimas humanas.

A esa gran fiesta asistió toda la nobleza del imperio; y el soberano gastó inmensas sumas en los obsequios que hizo al pueblo y á los magnates.

Mas de trece mil víctimas se sacrificaron en aquella ceremonia, y en la dedicacion de los templos *Tlamatzinco* y *Quixicalco*.

Esto pasaba en 1510.

XXII.

Y en 1516 moria Netzahualpilli.

Sucesor de su padre Netzahualcoyotl, el rey chichimeca se parecia mucho á su ascendiente.

Tenia su celo por el cumplimiento de las leyes; era justo y severo; su conviccion íntima le hacia despreciar el culto de los ídolos; la política le obligaba á seguir ostensiblemente la práctica de sus ritos.

Su severidad en el castigo de los culpables, no impedia que se apiadara de las penas de sus vasallos. Socorria á los pobres, á los huérfanos y á los enfermos; puso en Texcoco un hospital para los inválidos é inutilizados en la guerra, hospital en que, á espensas del rey, estaban atendidos.

Hombre de inteligencia, imitó á su padre dedicándose á estudios sérios; dado á la astronomía, pasaba gran parte de la noche observando las estrellas, y estudiando y consultando con otros astrónomos entendidos, y su única distraccion era la caza.

Hay en la vida de Netzahualpilli un hecho que nos abstenemos de calificar, porque para hacerlo seria necesario entrar en largas consideraciones á que no se prestan ni los límites, ni la naturaleza de este artículo.

Habia una ley acollhua que prohibía decir palabras indecentes en el recinto del palacio. La muerte era la pena que debía sufrir el transgresor.

Esa ley fué violada por Huexotzincatzin, hijo de Netzahualpilli, el hijo mas amado; hijo de la favorita Xocotzin, la mas amada de Netzahualpilli; hijo jóven y lleno de virtudes que, segun la historia, pudo esperar un bello porvenir.

Una de las concubinas del rey denunció al príncipe; el rey investigó el hecho, y supo que aquellas palabras fueron pronunciadas por el príncipe delante de sus ayos. Con el testimonio de éstos quedó establecida la verdad, probado el delito; y el rey mandó aprehender al príncipe y le sentenció á muerte.

Y fueron inútiles los ruegos y las representaciones de la corte, y fueron inútiles las lágrimas de Xocotzin. Netzahualpilli respondió con la inflexibilidad de un espartano:

—Mi hijo violó la ley, y las leyes son para todos. Y puesto que la transgresion la castigo en mi hijo mas amado, comprenderán mis súbditos que á ninguno le será perdonada.

Xocotzin, afligida, pidió al rey la muerte. Netzahualpilli la despidió con tono grave y solemne.

Motecuhzoma, al saber lo que pasaba, envió embajadores á Netzahualpilli pidiéndole la vida del príncipe, que era su pariente.

Netzahualpilli permaneció inmutable.

El príncipe fué ejecutado.

El rey se encerró cuarenta dias en un aposento, sin dejarse ver de nadie, para desahogar su dolor; y antes de volver al público, mandó tapiar las puertas de las habitaciones de su hijo, para que no hubiera nada que le recordara infortunio tan inmenso.

## XXIII.

Llegó una época en que aquel rey, cuyo nombre ha pasado á la historia como el de un gran monarca, ya sea porque le preocupasen los presagios de que hemos hablado, ya sea porque á los cuarenta y cinco años de reinado se cansara de mandar, entregó el gobierno de sus Estados á dos de sus hijos, á quienes ordenó que no abandonasen la capital, en donde debian esperar sus preceptos posteriores; y se retiró á su palacio de Texcotzinco, con muy poco acompañamiento y con su favorita Xocotzin.

Xocotzin era sobrina de Tizoc, emperador de México, y hermana de Tzotzocatzin esposa de Netzahualpilli, y la que llevaba el título de reina de los acollhuas. Cuando se efectuaron las bodas del rey con Tzotzocatzin, Xocotzin, cuya belleza era singular, segun asientan los historiadores, no quiso separarse de su hermana á quien amaba en extremo, y la acompañó á la corte de Netzahualpilli. Allí el rey cedió á los encantos de la hermosura de su cuñada, y se casó con ella.

De esos matrimonios nacieron, del primero, Cacamatzin, que fué sucesor de su padre, y que murió siendo prisionero de los españoles; y del segundo Huexotzincatzin, cuya muer-

te hemos referido; Coanacotzin, que también fué rey de Acolhuacan, y que murió ahogado por orden de Cortés, é Ixtlilxochitl, que traicionó á su patria, y que después de bautizado tomó el nombre del capitán español.

Netzahualpilli, decíamos, se fué á su palacio de campo. Seis meses estuvo en aquel retiro. Durante este tiempo, el rey se entretenía, algunas veces, en cazar; y pasaba las noches observando los astros, y consultando, como acostumbraba, con otros hombres de la ciencia.

Transcurrido aquel término volvió á su corte; y sin dejarse ver sino de uno que otro de sus confidentes, se encerró en el palacio en que acostumbraba residir, ordenando á Xocotzin que con sus hijos se retirase al de Teopilpan.

El designio de Netzahualpilli, fué, como el de su padre, ocultar su muerte.

Y consiguió su idea, pues nadie supo las circunstancias de su fallecimiento, sabiéndose nada más con certeza que acaeció en el año de 1516.

Así murió ese rey sábio, justo y humano, pero severo hasta mandar ejecutar á su hijo por una falta á la ley; así murió ese rey, que al consumir ese acto que no podemos menos de condenar, no supo ser padre, y sí parricida; así murió ese rey, que con toda su sabiduría, era supersticioso; y que, con toda su ciencia política, no previó que muriendo sin nombrar sucesor, dejaba el germen de la discordia en sus Estados, y contribuía, sin saberlo, á la ruina de su monarquía y á la del imperio mexicano.

## XXIV.

Sabida la muerte de Netzahualpilli, y seguro del acontecimiento, el consejo del reino se reunió para elegir el sucesor.

Después de una madura deliberación, los consejeros resolvieron que la corona pertenecía á Cacamatzin, jóven de veinte años, valiente, lleno de prudencia, y primogénito de la primera sobrina de Tizoc, con quien se casó Netzahualpilli.

Resuelta la elección, los príncipes fueron llamados á la sala del consejo. Cacamatzin fué conducido al principal asiento, y á sus lados fueron colocados sus hermanos Coanacotzin é Ixtlilxochitl. El más anciano de los consejeros publicó la declaración; é Ixtlilxochitl, jóven de diez y nueve años, ambicioso, audaz y emprendedor, se opuso á la elección negando la muerte de Netzahualpilli, aduciendo como prueba que no había nombrado sucesor, y añadiendo que nombrarlo era cometer un crimen contra el soberano.

El consejo excitó á Coanacotzin á que dijese su opinión. Este, á pesar de ser también jóven, pues tenía veinte años, sostuvo la resolución.

Ixtlilxochitl le acusó de ligero y de ciego partidario de Motecuhzoma, quien por influir mucho en Cacamatzin, podría

dominarlo á su antojo. Coanacotzin le manifestó que no debia oponerse á aquella resolucion, tanto mas cuanto que si la corona no se la daban á Cacamatzin, él, Coanacotzin, era quien tenia derecho para llevarla. Ixtlilxochitl contestó que era cierto; pero eso si se atendia á la edad; mas si al valor, solo á él le pertenecia.

Inquietos los del consejo al ver que los príncipes se exaltaban, levantaron la sesion.

Ixtlilxochitl y Coanacotzin fueron á continuar el debate en presencia de su madre Xocotzin.

Cacamatzin fué á ver á Motecuhzoma, quien le ofreció su apoyo, pues lo queria mucho, y conocia ademas, lo justo de sus derechos; y le aconsejó que pusiera en salvo el real tesoro, porque si las negociaciones no daban buen resultado, apelarían á las armas.

Comprendiendo Ixtlilxochitl las consecuencias de la entrevista de Cacamatzin con Motecuhzoma, reunió á sus partidarios, y se fué á la sierra de Mexxitlan, en donde levantó tropas y se declaró contra su hermano.

Cacamatzin, siguiendo el consejo que por un aviso le dió Coanacotzin, fué á Texcoco acompañado de muchos magnates mexicanos, y de Cuiclahuatzin, hermano de Motecuhzoma y héroe de la *Noche triste*. Este reunió á la nobleza acolhua, le presentó al monarca elegido, le hizo reconocer, y señaló dia para su coronacion; pero Ixtlilxochitl impidió la ceremonia, presentándose cerca de Texcoco con un ejército de cien mil hombres, reclutados en la sierra de Mexxitlan, á cuyos habitantes sublevó despertando en ellos el orgullo chichimeca, pues acusaba á Cacamatzin de ser muy dócil á la voluntad del emperador tenochea.

Desprendido de las alturas de Mexxitlan para ir á amenazar la capital acolhua, los pueblos por donde pasaba le recibían con los brazos abiertos; y los de Otompan que quisieron resistirle, fueron arrollados por el número, á pesar de su valor, y su ciudad cayó en manos del vencedor.

Esta victoria obtenida sobre los que quisieron ser fieles á Cacamatzin, llenó á éste de inquietud.

Fortificóse en su corte y esperó el ataque; pero Ixtlilxochitl, seguro del temor que habia infundido, no se movió de Otompan; y á las avanzadas que colocó en los caminos, dió orden de no molestar á los transeuntes.

Ante la resolucion y las fuerzas de Ixtlilxochitl, Cacamatzin se decidió á transigir; y entre los dos hermanos se concluyó un tratado por el cual quedó dividido el reino, quedando Cacamatzin en posesion de Acolhuacan.

Ixtlilxochitl, al aceptar el convenio, dijo á los embajadores que aunque el reino se dividia, esperaba verlo reunido; que su objeto, al mantener aquel ejército, era oponerse á los designios de los mexica; y les encargó que dijesen á Cacamatzin, que se guardase de caer en las asechanzas del emperador tenochea.

En este punto la historia da la razon á Ixtlilxochitl. Cacamatzin fué entregado por Motecuhzoma en poder de los españoles.

Ixtlilxochitl permaneció al frente de su ejército hostilizando á los mexica; y muchas veces desafió á Motecuhzoma á reto singular.

Motecuhzoma estaba ya demasiado enervado para aceptar ese reto.

Muchos combates hubo entre los de Ixtlilxochitl y los mexica, siendo la fortuna varia; y en una de esas batallas, quedó prisionero un pariente de Motecuhzoma, á quien Ixtlilxochitl hizo quemar vivo, porque supo que habia prometido al azteca llevarle preso á Tenochtitlan.

Nos hemos detenido hablando de los disturbios del reino acolhua, porque ellos demuestran la ambicion de Ixtlilxochitl, el odio que tenia á los mexica, y la debilidad de Cacamatzin; pasiones y defectos, que influyeron mucho en la caida de las naciones que poblaban esta parte del continente.